

Bellas Artes.

§. XI.

La imponente perspectiva que presentó la España en los últimos años del siglo XV, pudo contribuir á convencernos de que infinitas causas cooperaban á un mismo tiempo al incremento y perfeccion de las artes en el siglo XVI; causas que, unidas á la influencia de la religion, á los esfuerzos de la ambicion y á nuestra riqueza y poder, produjeron simultáneamente á los progresos en las letras, los de todas aquellas artes que dependen de la imitacion, de la naturaleza y del dibujo.

Así la arquitectura greco-romana llegó entre nosotros á mitad del siglo XVI, en que ya se habia abandonado la gótica, á un grado altísimo de perfeccion, conducida por los grandes genios de Covarrubias, Siloe, los Machucas, Berruguete, Villalpandos, y sobre todo Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera.

Las doctrinas de Vitruvio, antes reducidas á rarísimos codices carcomidos, principiaron á ser conocidas, á estudiarse y multiplicarse con el auxilio de la imprenta, y á despertar el ingenio de los arquitectos. A ellas se agregaron mas adelante los escritos de Leon Bautista Alberti, que llegaron á ser el tratado mas útil para las artes que hasta entonces se conociera. Diego de Sagredo procuró darnos un extracto del primero en sus *Medidas del Romano*, y ya desde el 1526 se imprimió en Toledo y repitieron en poco tiempo ediciones en la misma ciudad y en Lisboa, y hasta en París fueron traducidas al francés y publicadas en 1542.

Juan de Arfe atribuye la gloria á Alonso de Covarrubias y á Diego de Siloe de haber sido los primeros que introdujeron la arquitectura greco-romana en España.

Covarrubias fue nombrado maestro mayor de las obras de la catedral de Toledo y construyó la capilla de los reyes nuevos. Dió trazas de las reedificaciones y aumentos para mejorar el palacio

TOMO II.

arzobispal de Alcalá de Henares, del cual se admiran los patios y algunos pórticos adornados de columnas y miembros de excelentes perfiles y graciosos adornos. Suyo fue el diseño de la bella portada del colegio mayor del arzobispo en Salamanca.

Pero el monumento que mas honra á este insigne artista es la reedificacion y grandes aumentos que hizo en el célebre alcázar de Toledo por encargo del Emperador Carlos V.

Sabido es que D. Alonso el VI, edificó este alcázar cuando ganó de los moros la ciudad, el año de 1085. Dice Ayala, en la crónica del rey D. Pedro, que *por entonces no fue acabado el salon que hicieron en él como castillo defendederó.... Pero despues por tiempo fue labrado como hoy está..... el rey D. Alonso (el Sábio) hizo labrar todo lo mejor que hoy es.* D. Alvaro de Luna adornó en tiempo de D. Juan el II una sala muy ostentosa, y despues los Reyes Católicos otra. En lo demas estaba como lo dejó D. Alonso el Sabio, y sus fachadas de oriente y poniente son aun de su tiempo.

Lo que hizo nuestro Covarrubias, ayudado al principio por Luis de Vega, fue la gran fachada principal, comparable con lo mas bello que entonces se hizo en Italia y en toda Europa; la portada que es jónica y llena de adornos delicadísimos y elegantes, así como otros miembros de la fachada y ventanas, fue ejecutada por Enrique de Egas bajo la direccion de Covarrubias. El vestíbulo y el átrio con pórtico de columnas es magestuosísimo é imponente.

La escalera fue obra de Villalpando, y es de lo mas grandioso y mas bien entendido que puede verse. (1)

(1) Precisamente todos estos trozos tan preciosos se hallan casi en ruinas, habiéndolos incendiado las tropas inglesas á principios del siglo XVII. Lástima que no se haya procurado, sino repararlo como hizo con gran provecho de las artes y de la industria el insigne prelado y arzobispo Lorenzana, al menos evitar el que por momentos vaya desapareciendo un monumento que nos recuerda tantas glorias y grandeza.

Covarrubias hizo tambien el monasterio y templo de San Miguel de los Reyes, en Valencia, fundado por D. Fernando de Aragon, duque de Calabria. *Vidaña*, otro arquitecto de mérito, le ayudó en aquella obra que algunos resabios conserva en muchos de sus adornos del gótico, de lo que tampoco están exentas algunas obras que citamos. Para otros edificios de consideracion hizo trazas por encargo del Emperador, hasta que bastante avanzado en edad este, príncipe mandó que se le continuase pagando todo su sueldo, eximiéndole el asistir á las obras del alcázar de Toledo.

Otra fábrica muy suntuosa tuvo principio en esta época; tal fue la casa del ayuntamiento de Sevilla que el asistente D. Juan de Silva y Rivera, y los veinte y cuatro acordaron construir, de resultas de las bodas que el Emperador celebró en aquella ciudad con la infanta Doña Isabel de Portugal y de los magníficos torneos que hubo con este motivo. Ignórase el arquitecto de este edificio, el cual, aunque de arquitectura mista, presenta en sus multiplicados y ricos adornos motivo de admiracion al inteligente en las bellas artes.

El Emperador encargó tambien hacer la casa de compuertas en el Canal de Zaragoza, llamada el *vocal del Rey*; en la misma casa se dispuso una habitacion para el gobernador del proyecto, donde aun se ve el escudo de armas de Carlos V. Otra obra admirable, en el territorio de Oitura, fue el conducto del agua de la acequia con arcos de sillera por debajo de la madre del rio Jalon, con el fin de conducirla á los llanos de Zaragoza y aun hasta la villa de Fuentes.

Diego de Siloe fue escultor y arquitecto, é hijo del insigne escultor que hizo los bellísimos sepulcros de D. Juan el II y de la Reina Doña Isabel su muger; fue el arquitecto de la catedral de Granada, y de la capilla mayor y sillería del coro del monasterio de San Gerónimo. La catedral es de orden corintio, si bien sus dimensiones son defectuosas y los adornos, aunque admirablemente esculpidos, no conservan ni la pureza, ni el carácter que requiere el orden citado. Pero la cúpula, de ochenta pies de diámetro, es suntuosa y bellísima, digna del grande nombre que Siloe habia adquirido en España. Se cree tambien de

diseño suyo la torre de la catedral que no está concluida.

La capilla mayor de San Gerónimo, cuyo monasterio fue fundacion de los Reyes Católicos segun el P. Sigüenza, es obra de lo mejor de España. En ella, á petición de la duquesa de Terranova Doña María Manrique, muger del Gran Capitan, concedió el Emperador entierro á tan grande héroe y sus descendientes.

La catedral de Málaga, de tres naves, pertenece á esta época; y segun el carácter de su arquitectura se atribuye tambien á nuestro Siloe. Sufrió esta obra grandes interrupciones, por lo que, aunque muy rica de mármoles y jaspes y de adornos muy bien labrados, no presenta un carácter puro ni elegante como el de la arquitectura corintia, con la que parece se habia propuesto Siloe de construirla.

Maestre Felipe de Borgoña, natural de Burgos, fue artífice *singularísimo*, como dijo Sagredo, *en el arte de la escultura y estatuaria y muy general* en todas las artes *y no menos resolutivo en todas las ciencias de arquitectura*. La iglesia de Sevilla le nombró su arquitecto, y casi es el único de quien se halla noticia desde su fundacion, de los muchos ingenios que concurrieron á tan grande obra. Al maestre Felipe debe atribuirse la reedificacion del cimborio actual, que es muy elegante, por haberse arruinado el anterior, desgracia que tuvo tambien el crucero de la iglesia de Burgos, para cuya reparacion nuestro Felipe fue llamado de aquel cabildo para intervenir en la traza y disposiciones que habian de egecutar *Juan de Vallejo* y *Juan de Castañeda*, arquitectos de notable mérito. Con este motivo puede creerse con fundamento que trazaría el arco triunfal que aquella ciudad erigió á la memoria de su esclarecido hijo el conde Fernan Gonzalez en el mismo sitio que ocupaba la casa de su nacimiento. Es de orden dórico con cuatro columnas y de lo mejor que entonces se hacia, no siendo aun muy bien entendidos los órdenes griegos. El cabildo, honrando la memoria de tan grande artista, mandó poner en el coro en aquella época un elegante epitafio latino que aun se conserva.

En este primer tercio del siglo XVI se dió

principió á la capilla mayor de la iglesia de San Isidoro de Leon, que añadió al templo antiguo el abad D. Juan de Leon. Juan de Badajoz fue el arquitecto, y usó de la arquitectura greco-romana, si bien no en toda su pureza, por la afición que aun se conservaba á enriquecer de adornos muchísimas de las fábricas que se construyeron hasta mediados del siglo. Aun estuvo mucho mas profuso *Badajoz* en el cláustro principal del monasterio benedictino de San Zoil de Carrion. Toda esta obra es de piedra, inclusas las bóvedas, y aunque cada lienzo no tenga mas de 128 pies de largo, es famoso este cláustro por la infinita escultura que adorna su exterior y sus bóvedas en medallones, bajo-relieves y follages perfectamente trabajados. Es de orden dórico aunque defectuoso. Los medallones, de escultura de mas medio relieve, representan personajes del antiguo y nuevo testamento, patriarcas y profetas con muchas de sus acciones memorables, siguen los apóstoles, San Benito y los santos mas famosos de su orden, los condes de Carrion reedificadores del monasterio, sus armas y timbres con otras infinitas figuras y bajos relieves dignos de todo elogio y de ser cuidadosamente conservados.

El mismo año en que se dió principio á aquel cláustro lo tuvo igualmente, con diseños y asistencia del citado Juan de Badajoz, la suntuosísima fachada del convento real de San Marcos de Leon, de la orden militar de Santiago, casi tan larga como la del real palacio de Madrid, y riquísima de esculturas desde el basamento á la cornisa. Sobre el zócalo hay una serie de bustos casi colosales de personas ilustres de la historia sagrada y profana, egecutados con gran manera. Las columnas, arquivases, friso y cornisa, son de un compuesto caprichoso con mil entallos de grottestos, y follages de lo mas prolijo y concluido; colaterales á la puerta principal hay dos bajos-relieves de mucho mérito, y casi toda la escultura fue egecutada y dirigida por *Guillermo Doncel*. A principios del siglo pasado se concluyeron algunos trozos por direccion del arquitecto D. Martin de Súmaga, y aunque trataron imitar lo antiguo, causa compasion el ver á que grado de decadencia habian llegado nuestras artes. Algunas otras obras

trazo *Juan de Badajoz*, que se omiten por brevedad, todas dignas de conservarse á la admiracion de los inteligentes.

Otro arquitecto que dió mucho honor á las artes en Castilla fue Gil de Hontañon. Su padre Juan Gil, como digimos, principió en mayo de 1513 la bellissima catedral de Salamanca, de construccion godo-germánica, y por muerte de *Juan de Alava* su sucesor en la obra, entró Hontañon el hijo á dirigirla con general aplauso. En 1426 principió la catedral de Segovia, habiendo sido aprobados sus diseños con preferencia á los de algunos muy acreditados arquitectos. Recuerda no poco el estilo de la de Salamanca, aunque se cercenaron en aquella muchísimos adornos y quedó de un carácter mas noble y severo: no por eso Hontañon desconocia la arquitectura greco-romana, pues construyó la fachada del colegio mayor de Alcalá y alguna otra de menor importancia. Asi éstas pueden llamarse, como la muy elegante de Barbastro en Aragón, últimas iglesias que se construyeron en España, en aquel carácter de arquitectura tan conforme á nuestra religion y á las augustas ceremonias que dejan en nuestra alma recuerdos siempre mas nobles y elevados cuanto mayor es la sensacion que cada uno está en disposicion de recibir al aspecto místico de aquellas altas bóvedas. = V. C.

Poesía Antigua.

"Es mas hermosa la luna
En el desierto arenal,
Que el sol entre jaspe y oro
Visto al través del cristal."
(Anónimo.)

Nuestra poesía antigua, en medio de la rusticidad caballeresca que la caracteriza, no carece de bellezas dignas de nuestros tiempos; bellezas que no se aprecian á primera vista, ni pueden mu-

*

chas veces hallarse sin un grande conocimiento del lenguaje en que están escritas. Las trobas amorosas de la edad media están llenas de ternura, de fidelidad, de nobleza y pundonor; no se encuentra en ellas esa bajeza, ese servilismo, ese *florão* empalagoso que respiran las letrillas á Clori, Fílis y Silvia de nuestros modernos poetas amadores, ni esa repetición de lugares comunes que causa hastío aun á las mismas hermosuras á quienes van dirigidas bajo fingidos insulsos nombres. ¿Cuándo, Jorge Manrique, Tapia, ó Juan de Mena hubiera hablado á su enojada dama de esta manera?.....

El llanto en Magdalena me ha trocado,
Mas no me miren ¡ay! tus bellos ojos,
Que no merece tanto un despreciado,
Y valgo menos yo que tus enojos.
Mas, acuérdate, Fílis, que un mar hecho
Me parto, y que mi pecho

.....

Un antiguo trovador, si veía mal pagados sus amores no lloraba como un *marica*, se quejaba á su dama con espresiones dignas de un hombre, y sus quejas se exhalaban en versos llenos de ternura y de dignidad varonil y caballeresca. Y si tenía que separarse de su bella, vertía, al estrecharla contra su pecho, una ardiente lágrima del corazón, sin *echarla de sensible á prueba de pucheritos*. Porque en aquellos tiempos, mezclados de heroísmo, nobleza y barbarie, no se conocía el fingimiento como en los nuestros civilizados y pulidos. En la actualidad, cualquier amante podría decir á su querida que por ella tenía desmayos tres veces al día; y ella quedaria muy pagada del embuste de su Dalmiro!!.....

Son bien conocidos en nuestros cronicones y tradiciones gallegas los amores de D. Pero Niño con Doña Beatriz de Portugal; pero la troba que á este asunto hizo Villasandino, y cuyo original se conserva en la biblioteca del monasterio de S. Lorenzo, en el Escorial, no me parece lo sea mucho: por lo que no dudo que nuestros suscritores se complacerán en la lectura de una

parte de ella. Ésta es acaso la única composición auténtica de cuantas se atribuyen á aquel trovador del año 1400.

.....

La que siempre obedecí,
É obedezco todavía,
Mal pecado, solo un día
Non se le membra de mí.

Perdí

Meu tempo en servir
A la que me fas vevir
Coidoso desde que la ví.

Ben la ví por meu mal,
Pois me trage conquistado,
É de mi non á coidado
Nengun tempo, mis me val;

Leal

Le fui sempre, é non sé
Cal é la razon porqué
Me dá morte desigual.

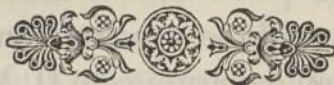
E pois que non amanstela
De miña coitada morte,
Si osare, en toda á corte
Diria miña querela;

Mais dela

Ei pavor; que á poder
Tal, que non oso dicir
Si es doña, nin doncela

.....
.....

El lenguaje de estas tres estrofas manifiesta la poca afectación de nuestras antiguas poesías. En el siglo XIV nuestras costumbres eran intactas; en el XVII ya fueron adulteradas; y en el XIX han sido hasta ahora francesas!! = P. DE M.



AFECTO A LAS ARTES.-AFECTO A LOS

EMPLEOS.

Seria nunca acabar si habláramos contra todo lo que se opone al adelantamiento en las bellas artes, y contra los abusos que en esta materia han llegado para la España á ser costumbres de toda clase de personas. Las frases que la ignorancia (puede decirse así sin temor de equivocarse) ha introducido en el language artístico, prestan por sí solas materia infinita para formar una crítica, mal que nos pese asaz fundada, de nuestro poco amor, mejor diré nuestro desprecio, hácia lo que mas se atiende en los países verdaderamente civilizados, á quienes queremos imitar por encanto. Pero no es este el objeto de nuestros discursos; estos y otros defectos se han hecho ya tan generales que está por demas el decirlos. Y el *Artista* empeñado desde su fundacion en una mision harto trabajosa; en estender, sin arredrarse por la inveterada multitud de principios y teorías, las reformas artísticas y literarias que tanta gloria dan á nuestro siglo, no pasará en silencio las circunstancias mas notables que nos han conducido y conducen al vergonzoso estado en que nos vemos con respecto á las bellas artes.

Veamos en que consiste el abandono de estas. Muchos que de ellas hablan no tienen suficientes conocimientos; los que se callan y no hablan jamas de ellas, ni en las sociedades siquiera, carecen de ideas de ilustracion, pero no contribuyen en manera alguna á la opinion; porque son órganos pasivos de todo lo que oyen á los primeros; y estos son los que influyen en las ideas de la multitud, son los que forman la opinion pública. Entre dos, uno que hable *mucho y mal*, y otro *poco y mal*, prefiero desde luego el último; porque al que habla *mucho y mal* se debe en parte el mal gusto, al paso que al que habla *poco y mal* solo se le debe la compasion; y él quedará muy pagado de que todos la ejerciesen en su

persona. Siendo por esta razon tan perjudicial el primero, no será fuera de propósito el hablar como de paso de un conocido mio, maniático por escribir sobre todo lo que primero le viene á las mientes; y es tan feliz en esto, que, sobre las reglas del buen gusto lleva ya escritas lo menos veinte y cuatro disertaciones, y casi otras tantas sobre los límites del pensamiento.

Es pues el caso que este individuo vino la otra mañana á mi casa con una carpeta bajo del brazo, atestada de papelotes, entre los cuales habia varios artículos de bellas artes que llamaron mi atencion, y tomando el primero que se me presentó empecé á leer. — “*Es principio innegable y reconocido por tal en todas las naciones del universo, que las bellas artes.....*” No tuve paciencia para continuar y tomé otro. — “*En todas las naciones del universo las artes son el termómetro.....*” Otro quedaba aun, le cogí y comencé á leer. — “*Las bellas artes son una prueba del adelantamiento de las naciones.....*” Degé éste, y eché mano á uno de medicina para hacer una experiencia que no me salió frustrada. — “*Todos los pueblos civilizados del universo han convenido en que la ciencia médica es la base.....*”

— ¿Y la base de tus artículos es siempre la misma?

— ¡Pero, hombre!.... si son principios ya establecidos... si son....

— ¿Y para que me traías estos papeles?

— Como tú tienes conocimiento con los Editores del *Artista*, quisiera que me sirvieras de empeño para poner uno de estos artículos....

— ¡Ya!!!.... siquiera por la originalidad de las ideas.....!!

— Sigue leyendo alguno de bellas artes, y verás como no todas son vulgaridades.

Seguí leyendo el último de éstos, y decia—“*Felizmente apenas hay persona que no tenga un conocimiento bastante esacto de ellas: el fomento que esta clase de industria recibe en estos últimos tiempos.....*” Y el perspicaz articulista no habia omitido el subrayar las palabras *clase de industria*. Continué leyendo. — “*Es cierto que las artes han llegado á entonarse con cierta dignidad que no les pertenece, pero al fin, atendiendo á que sin*

**

carpinteros y cerrageros seria muy penosa la vida.....” Dejó aquel estúpido artículo, y me senté con la mayor serenidad en una silla, cruzando los brazos, y mirando al autor de hito en hito, pero disimulando mi enfado con un gesto de alegre indiferencia. Mas de un cuarto de hora estuvimos sin hablar palabra, él tal vez por asombro, yo porque deseaba despedirlo de mi casa, como á quien estaba allí muy demas. Finalmente como si nada hubiera habido, le pregunté, — *¿cómo está V?* — El defensor de las bellas artes saliose aburrido, diciendo que le llama un negocio muy urgente; yo quedé reflexionando en la dignidad de aquella *clase de industria*.

Mucho hay que escribir sobre bellas artes, muchas personas habrá que estén al alcance de entender lo que de ellas se hable; mucho debieran generalizarse sus verdaderos conocimientos; pero por desgracia, preciso es decirlo, en España, escepto los pocos artistas y algunas otras personas que aun que no las profesan se han esmerado en comprenderlas, todos ignoran, no solo su dificultad y el grande estudio que para ellas se necesita, sino tambien su nobleza, y faltando en esto á la exactitud y vilipendiando groseramente el empleo acaso mas digno de la criatura, confunden al *artista*, al hombre de genio, al ser privilegiado que al traves de una atmósfera corrompida de intrigas disfrazadas con el hábito de dignidades terrestres fija su vista en la bóveda encantada de la inmortalidad donde vé á Homero, Apeles, Dante, Rafael, Velazquez, Byron y otros artistas, con el prosáico artesano ó menestral que satisface á nuestras necesidades mas comunes. Los españoles amarian las artes si llegasen á conocer su verdadera dignidad; si mas deseosos de immortalizarse de lo que generalmente son, se desdeñaran de arrastrar sobre la tierra una vida comun y monótona, sepultados en una oficina, sin mas placeres que los materiales, ni mas entretenimientos ni distracciones que la pluma y el blanco espacioso papel. Si no hubiera tanta desidia ¿no habria mas amor á las artes? Y si existiese esta noble inclinacion, este deseo de gloria ¿podria sujetarse un hombre de talento á ser un órgano material, v. gr. de una correspondencia, de una real orden &c.,

y tendria que dormirse en un sillón de cuero por falta de ocupacion, para despertar á la apetecida hora de *tomar las once* y entretener con un bizcocho el tiempo que transcurre á los ociosos entre bostezos y fastidio?

¿Es la fatalidad la que condena á la España á la imitacion de todo lo malo del extranjero y desprecio de lo bueno? No lo creo; en otros tiempos los españoles eran *artistas*. Y no siendo esta la causa de nuestro atraso en todo género de bellas y nobles artes, me atrevo á decir que un gobierno que mantenga tantos oficinistas como ciudadanos no verá jamás florecer artistas, y si quizás pendolistas barrigones, y robustos prebendados. Esta abundancia de empleos es la causa del abandono en que las artes yacen y se consumen; porque cuando el hombre está mantenido sin trabajo y familiarizado con la ineptitud, mas ama un olvido pacífico que un renombre adquirido á fuerza de fatigoso estudio. Pero la causa del desprecio que de ellas se hace no es la misma. La *indignidad del arte* no permite á algunas personas el dedicarse, por ejemplo, á la pintura. ¡Pobre España!!!

—¿Quién es aquel Santiaguista?

—Un pintor.

—¿Cómo! ¿Lo dice V. de veras? ¡Un pintor con la cruz de Santiago!!!—¿Y V. que empleo tiene? —Yo no tengo empleo, soy artista.—¡Ah! ¿Es V. artista?... ¿Y cuánto llevan VV. por pintar un gabinete...? Y V. Señor poeta, me sacará V. unas décimas á mis Filis?... por lo que sea...

Estas y otras mil sandeces, nacidas de la ignorancia, aunque solo debieran causar lástima, conozco que no dejan de incomodar á los amantes de las bellas-artes. Pero esto, y el desprecio con que la generalidad mira á los que á ellas se dedican y las profesan, proviene de la mucha condescendencia de estos, y del poco orgullo con que en España se presentan los artistas en la sociedad. En Francia, especialmente, la mayor parte de los jóvenes son *artistas*, y se vanaglorian de serlo; porque con este título pueden immortalizar sus nombres, y siendo *secretario, capellan ó canónigo* es mas difícil, y muy probable que no suceda. Pero en España, tan fecunda en talentos artís-

ticos, de lo que en otros tiempos ha dado pruebas con un Murillo, con un Cervantes, con un Calderon, con un Juan de Herrera, las artes se abandonan y desaparecen; mientras las antiguas cátedrales de la edad media permanecen indestructibles en nuestro romántico suelo, solo para vindicarnos de la barbarie con que nos acriminarán las demas naciones en el *siglo de la ilustracion*, sino variaremos de rumbo, escitando á los artistas españoles á volver por su honor primitivo.

Encontré por la tarde en el Prado al amigo de marras, aquel de los artículos y disertaciones, sentado en una silla y hablando en voz recia mil tontunas; y obligándole á dejar la compañía de dos damas á quienes probablemente incomodaba con su pedantería, le hice estas mismas advertencias; á las que me respondió en términos que probaban, sino su total convencimiento, al menos una variacion notable en sus ideas relativamente á la sublimidad de las bellas-arts y su nobleza.

—Pero no negarás, me dijo, que mucho ha contribuido á ese engrandecimiento la *moda francesa*.

También tuve que citarle muchos hechos para disuadirle de estas ideas, y los honores que los grandes artistas han merecido en todos tiempos, de los Reyes particularmente, movieron á aquella alma ruin á hablar en lo sucesivo mejor de los que profesan las bellas-arts. ¡Miserable condicion del hombre material!

D. Diego Velazquez con la cruz de Santiago que su mismo Rey D. Felipe IV le pintó en el pecho; David visitado por el héroe de Ajaccio, en su propia casa; Leonardo de Vinci muerto en los brazos de Francisco I.; Apeles hecho dueño de la querida de Alejandro, y otros muchos cuadros por el estilo, fueron las escenas que vagaron desde entonces en la mente de mi amigo: pero no salgo garante de que la palabra *artista* haya dejado de causar en sus oidos cierta inarmonía, y en su imaginacion una impresion mezquina, aunque acompañada de una sombra vaga de felicidad. Como cuando nos recuerdan algo de que fingimos enorgullecernos, avergonzándonos en el fondo del corazon, y sentimos cierta idea de sinsabor que es imposible describir.

La misma tarde de que he hablado sucedió á un amigo este caso. Acompañaba á dos Señoras, cuando empezó á deshora á llover tan fuertemente que se vió precisado, por no llevar paraguas, á conducir las á la casa de un amigo suyo; habitacion hermosa, en un piso principal, en una de las calles del centro. ¿Quién es su amigo de V? le preguntó una de las damas; pues es de advertir que no se hallaba en casa.

«Es un jóven artista de gran mérito.» respondió él. Tu que tal digiste. Ni un anatema hubiera causado mas espanto á aquellas dos hermosuras con respecto á nuestro Artista.

«¡Vámonos! ¡vámonos! que si permanecemos aquí mas tiempo podemos comprometernos.» Y saliendo precipitadamente á la calle abandonaron el asilo que tan urbanamente les habia deparado su acompañante. ¡Y apesar de esto habrá en España artistas!!!... = P. DE M.



POESIA.

LA MUERTE DEL ABAD.

Melancólicos, lúgubres sonidos
En la nocturna oscuridad se escuchan,
Que vibrando en los aires lentamente
En mi pecho derraman la tristura.
¿Quién interrumpe, magestuosa noche,
Tu silencio, tu paz, tu calma augusta?

¿Quién allige mi pecho? Solitario
 Antiguo monasterio, sus agujas
 Altísimas esconde entre las nubes,
 Y de ellas huyen en la sombra oscura,
 Cual de pasados hechos la memoria,
 Con lento grado las sutiles puntas.
 Tristes sonidos de su fondo oscuro
 Lentamente se exhalan; y en la muda
 Noche se oyen así cual los suspiros
 Que exhala el infeliz en su amargura.
 Con pálido temor mis pasos guío
 A la santa mansion, lúgubre, adusta,
 De aquellos que ¡oh virtud! en tu almo seno
 Abandonando el mundo se refugian.
 ¡Salve, sagrado templo! ¡salve, asilo
 De la santa virtud! ¡Cuál alma impura
 En tu casto retiro, no se eleva
 Al Supremo Hacedor?

¿Quién los que inundan
 De gracia angelical puros torrentes
 Tus altares, tus bóvedas oscuras
 Podrá decir, ó templo? ¡Venturoso
 Aquel, á quien, ó Fé! tu antorcha alumbra,
 Quien al Señor consagra su existencia
 Y en santa soledad la calma busca!
 Allí tan solo la hallará: su vida
 Serena así como tu lumbre, ó luna,
 Deslizarse verá, y allá en la gloria
 Disfrutará de la eternal ventura.

Tu la disfrutarás.... ¡Feliz mil veces,
 Anciano moribundo! No interrumpa
 Ó fieles, vuestra voz, la voz sublime
 Con que le llama el Dios de las alturas
 A su regazo paternal. De gloria
 Sobre su frente pálida circulan
 Imperceptibles rayos; santa auréola
 Sus cabellos blanquísimos circunda.
 ¿Por qué ó fieles, gemís? ¿Vuestro quebranto
 Por qué del cielo la injusticia acusa?
 De su lecho de muerte arrodillados
 Estais en derredor, mortal angustia
 Vuestras lívidas frentes oscurece:
 Vuestros ojos las lágrimas inundan.
 “¿Por qué, decís, permites que la muerte
 Hiera al que ha sido, Providencia injusta,
 Un ángel en la tierra? ¿Por qué, ó cielo,
 Permites ¡ay! que la virtud sucumba
 De la muerte al poder? ¡Oh Dios del mundo,

Nuestra humilde plegaria, ó Santo, escucha!
 Largo vivir concédele y ¡oh! toma,
 Nuestras vidas, ó muerte, por la suya.”
 Así decís; la vida.... ¿Qué es la vida,
 Sino un sueño fatal de desventura,
 Una larga aflicción, un peso horrible
 Que nuestros hombros débiles abruma?
 ¡Feliz mil veces, moribundo anciano!
 Del negro cáliz de la vida apuras
 Ya las últimas gotas; pronto inmóvil
 Dormirá tu cadáver en la tumba.
 Venid, venid y contempladle, ó fieles!—
 Mirad como su frente moribunda
 Serena está, cual tersa superficie
 De repuesta bellísima laguna.
 ¡Cuál sonríe gozoso!.... Y yo ¡si vierais....
 Cuántas horribles penas y amarguras
 Y violentas pasiones, y combates
 En mi pecho volcánico circulan!
 Voga la débil barca de mi vida
 En tempestuoso mar, sin vela alguna,
 Combatida entre escollos y bajíos
 Donde los vientos encontrados zumban,
 Sin que en la horrible noche que me cerca
 Solo una estrella en mi horizonte luzca.
 Y aun no volaron diez y nueve abríles
 De mi primera juventud, y pura
 Hiciste mi alma, ó Dios, como el aroma
 Que la azucena pálida perfuma.
 ¿Qué mucho, ¡ay me! si me eligió en la tierra
 Por blanco de sus iras la fortuna:
 Si desde niño hasta las negras heces
 El cáliz apuré de la amargura?
 En mi cabeza el pensamiento hierve
 Y las pasiones en mi pecho; aduna
 La suerte en mí, para mayor desdicha,
 Á cuerpo juvenil, alma caduca.
 Adios por siempre, ó sol: naturaleza
 Del mundo entero, ¡adios! Oh! no mas sufra
 Yo el triste peso de la amarga vida
 Para mí de pesares tan fecunda.
 ¡Ó muerte! escucha mi postrer plegaria....
 Ven, ó sueño eternal, ven en mi ayuda.

E. DE O.

París. — Febrero. — 1834.

EL RUISEÑOR.

¿Quién no conoce, siquiera de reputación, á este precioso habitante de los bosques? ¿quién no conoce su dulce canto, compañero inseparable en las composiciones clasiquinas, de los tristes acentos exhalados por los pastores en la nocturna soledad, tal vez solamente por ser ruiseñor consonante de *amor*, *dolor* y *pastor*? Inútil sería describir aquí este lindo pájaro tan popular en España por sus gracias como lo son otros muchos por su abundancia. Dicen algunos que el ruiseñor busca la soledad y esta opinión tiene en su favor algunos hermosos versos de Lafontaine, en la fábula de *Filomela y Progne*; pero este pájaro nunca se halla en el fondo de los grandes bosques, ni en las montañas cubiertas de pinos, sino en los jardines, en las selvas y en el lindero de los bosques, dentro de los cuales no se interna jamás. Tampoco imita esta ave á otras especies análogas del mismo tamaño y que se nutren con los mismos alimentos, como los colorines, las golondrinas &c. cuyas emigraciones se extienden á veces á inmensas distancias. Es un pájaro tan sedentario el ruiseñor que en algunos puntos de España y Francia solo es conocido de fama.

¿Qué quieren decir los acentos de su voz tan estensa como flexible, ya lastimeros, ya llenos de una loca alegría, pero que continuamente se suceden de un modo siempre imprevisto? ¿que significan aquellos largos discursos, aquellos misteriosos duos que no interrumpen la llegada de la noche? El ruiseñor canta hasta en la jaula, donde llevan la crueldad algunos aficionados de privarle de los ojos para que ningún objeto interrumpa sus cantos causándole distracciones. En el estado natural, es indudable que los continuos discursos del macho se dirigen á la hembra; pero cuando está aprisionado ¿á quién se dirigen? ¿qué quieren decir?

Algunos intérpretes del lenguaje de los animales, han aplicado sus investigaciones al del rui-

señor; pero todos sus esfuerzos han sido infructuosos. Esto no obstante todos convienen en que, aunque indescifrable, el canto de este pájaro es el mas agradable entre los de todas las aves músicas.

Un curioso observador ha calculado que el diámetro del espacio á que se extiende la voz del ruiseñor, no baja de un tercio de legua, cuando el aire está en calma. El alemán Bechstein ha logrado á fuerza de paciencia espresar con bastante exactitud con las combinaciones de nuestras letras el efecto producido por la voz del ruiseñor. Ofrecemos á nuestros lectores el resultado de sus trabajos, advirtiéndole que es preciso pronunciar silvando los sonidos indicados por las letras.

Tiou, tiou, tiou, tiou,
 Shpe tiou tokua,
 Tio, tio, tio, tio,
 Kuutio, kuutio, kuutio, kuutio,
 Tskuo, tsquo, tsquo, tsquo,
 Tsii, tsii, tsii, tsii, tsii, tsii, tsii, tsii, tsii, tsii,
 Kuoror tiu, tsqua pipitskuisi
 Tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tso, tsirrhadig!
 Tsisi si tosi si si si si si si si,
 Tsorte tsorte, tsorte tsortehi;
 Tsatn, tsatn, tsatn, tsatn, tsatn, tsatn, tsatn, tsi.
 Dlo dlo dlo dlo dlo dlo dlo dlo
 Kuioo trrrrrrrrrit
 Lu lu lu ly ly ly li li li li
 Kuio didl li lulyli
 Ha guur guur, kui kuio!
 Kuio, kui kuui kuui kui kui kui kui
 Ghi, ghi, ghi,
 Gholl gholl gholl gholl ghia hindiudos
 Kui kui horr ha dia dia dillhi!
 Hets, hets, hets, hets, hets, hets, hets, hets, hets, hets,
 Hets, hets, hets, hets, hets
 Tuarrho hostehoi,
 Kuia kuia kuia kuia kuia kuia kuia kuia;
 Kui kui kui io io io io io io io io
 Lu lyle lolo didi io kuia
 Higüe güe guai güe güe güe güe güe kuior tsio tsiopi.



Con motivo de la representacion de Lucrecia de Borgia ha hecho la empresa de teatros lo que pudieramos llamar una profesion de fé, que insertamos con suma satisfaccion en nuestras columnas, no solo porque manifiesta los buenos deseos que la animan, si no porque es hasta cierto punto una comprobacion de lo que varias veces hemos dicho acerca del público.

El título de este drama y el nombre europeo de su autor (Victor Hugo) bastan á llamar la atencion pública sin apoyar su anuncio con recomendacion alguna. No obstante, al presentar la empresa una obra destinada, sea cual fuere su éxito, á formar época en nuestros teatros juzga conveniente el informar al público de los motivos que á ello le han determinado.

Es indudable que el gusto general en punto á literatura dramática ha variado notablemente de algunos años á esta parte. Las producciones de nuestro teatro antiguo han ido perdiendo su prestigio, hasta el extremo de ejecutarse ya en estos últimos años casi siempre para tan reducido número de espectadores que podian contarse de una ojeada, y esto apesar de ser representadas por los mismos actores que en ellas han adquirido justa celebridad. En vano se ha procurado reanimar á este género en su agonía con refundiciones encargadas á los mejores ingenios, y con reproducir sobre la escena comedias ya olvidadas de los mas célebres autores del siglo XVII, ejecutándolas tales como las escribieron, y procurando escoger aquellas en que mas libremente campeó su lozana imaginacion. Preciso ha sido, pues, el renunciar casi del todo á un género que formaba antes la base del repertorio de nuestros teatros.

La comedia clásica, introducida á fines del siglo pasado, es poco mas feliz. Raro es el dia en que se logra reunir mas de 100 personas en la representacion de una obra maestra de Moratin; cortísimo el número de comedias de esta clase que en la actualidad se escriben; efímero el triunfo de las pocas que se aplauden; y como los escritores nacionales no bastan á satisfacer el general afan de novedades, hay que recurrir á traducciones que, en punto á comedias de costumbres, se adaptan difícilmente á la escena española.

El drama llamado *sentimental* por unos y *lloron* por otros, como *Misantropia* y *Arrepentimiento*, que tan afortunado fue á principios de este siglo, hace ahora bostezar ó reir. La llamada comedia de espectáculo, por el estilo del *Perro de Montargis*, ya no se tolera sino en las tardes de los dias festivos. El género de drámas que ha reemplazado á este último en los teatros subalternos de París, y que impropriamente se ha denominado *romántico*, porque se aparta, muchas veces gratuitamente, de todas las reglas, tambien ha caducado ya entre nosotros, aunque pareció anunciarle mayor aceptacion y mas larga vida la gran boga que tuvo *La Vida de un Jugador*. Por manera que se hace cada dia mas difícil el acertar con los medios de satisfacer las exigencias del público. Se ha dicho, y acaso no sin fundamento, que esta dificultad nace principalmente de la inestabilidad de gustos y opiniones que lleva consigo la época de transicion en que nos hallamos; que es ya forzosa una verdadera revolucion literaria, y que en materia de espectáculos teatrales nada puede convenir tanto al severo carácter de las ideas modernas, como el drama grave, profundo, filosófico de la novísima escuela francesa, á cuya cabeza brillan *Victor Hugo* y *Alejandro Dumas*: y que no habiendo hecho conocer aun al público de Madrid nada de esta escuela, en medio del cúmulo de traducciones que por desgracia invaden todavia nuestros teatros, faltaba hacer la prueba mas esencial para conocer el rumbo que puede darse á la moderna escena española. La empresa, tanto por interés propio, como por los deberes que se ha impuesto respecto del público que la favorece, y cualesquiera que sean sus doctrinas literarias, no puede menos de tomar en consideracion todas las opiniones que cunden apoyadas en cierta popularidad; ha observado con suma atencion el efecto producido por *D. Alvaro*, y otros pocos drámas originales escritos en el gusto de la indicada moderna escuela, y persuadida está de que es llegado el caso de dar á conocer á los maestros de ella por medio de buenas traducciones. No se la oscurece, empero, la gravedad de las cuestiones que va á suscitar la representacion del primer drama de esta clase, pues no es solo el drama en sí mismo lo que el público va á juzgar, sino tambien el género á que pertenece: y su fallo ha de ser forzosamente de la mayor trascendencia. Por lo mismo ha elegido la empresa para tan importante ensayo la obra mas celebrada del primer apóstol del *romanticismo*, y sin desconocer su propia responsabilidad, ha cuidado de no omitir por su parte esfuerzo ni

gasto alguno para coadyuvar al mejor éxito de la anunciada representacion. Si fuere adverso el fallo del público, le quedará al menos el consuelo de haberse prestado de buena fé y con sana intencion á una tentativa que se consideró útil al interés del arte: y si fuese favorable, tendrá la satisfaccion de haber contribuido á ensanchar el círculo de los placeres intelectuales mas dignos de una nacion culta, y á señalar á nuestros ingenios el camino que conviene seguir para dar al moderno teatro español un esplendor que no desmerezca de sus pasadas glorias.

Uno de nuestros suscritores nos ha remitido la siguiente noticia que le escribe de Milan un inteligente en las bellas artes.

En una de las últimas exposiciones de la Academia de Milan se presentó un cuadro colosal de un profesor ruso llamado Buloff, que causó la admiracion de los profesores, y que le dará una reputacion europea. Este cuadro representa el último momento de Pompeya, cuyo desgraciado acontecimiento fué de noche; está pintado á la luz del relámpago, y los pacientes están todos sobrecogidos, atónitos, desesperados ó suplicantes, expresando la afliccion en sus semblantes y dirigiendo sus miradas hácia donde viene aquel trueno espantoso que pinta Plinio. Las figuras, de un tamaño mayor que el natural, son de una gran belleza y correccion: el punto está tomado del natural de la calle de los Sepulcros, desde donde se ve la gran erupcion del Vesubio y los otros pequeños lugares vecinos que fueron incendiados; todo es fuego, todo es muerte y destruccion, la lontananza arde y está iluminada por el fuego espantoso: el primero y segundo término por el relámpago como llevo dicho. Éste rompe por algunos parages la nube negra que cubre el cielo, el terremoto derroca las estátuas y columnas, y solo las grandes masas de los sepulcros parece están preservadas en esta noche espantosa para dar fé de la inconstancia de la vida. Los grupos, ó episodios

mas bien, de este cuadro recuerdan los esqueletos hallados y de quienes eran, por las alhajas y otros objetos encontrados junto á ellos, y que se conservan en el Museo Pompeyano de Nápoles. Una nube de cenizas y piedras del Vesubio cubre á Pompeya. = Este cuadro, en que se ven todas las calamidades y aflicciones pintadas con tanta verdad, afligen al observador mas estúpido, y al mismo tiempo que uno le contempla con admiracion no puede separarse de él sin llevar el corazon oprimido, y necesita recorrer las otras muchas salas donde, admirando las grandes bellezas de Hayes, Palaggi, Gozzi, Molteni, Migliaza, Brisi, Canela y otros muchos profesores, pueda volver al reposo y tranquilidad con que entró en la Academia.

Historia del levantamiento guerra y revolucion de España por el Conde de Toreno.

Esta obra, cuyo primer tomo solamente, ha visto hasta ahora la luz pública, es en nuestro concepto un monumento tan glorioso para su autor como para la nacion española, teatro de tantos y tan heróicos acontecimientos como en ella refiere, conformes en un todo á las relaciones de los que de ellos fueron testigos. Muchos talentos de diversas naciones, entre ellos el marqués de Londonderry, Sonthey, Humillon y Napier (aunque declarado enemigo de la España este último, y por lo tanto *historiador parcial*), se han ejercitado en presentar á la Europa las diversas escenas que desde el año 8 hasta el 14 ocurrieron en nuestro suelo, invadido por un torrente de injustos opresores, que si bien fueron conducidos para presentar sus triunfos, tambien sufrieron la mole entera de la cólera é intrepidez españolas. Pero nos atrevemos á presagiar que, entre todas las historias de los referidos tiempos, la del Sr. Toreno ocupará el lugar preferente, despues que la sana

crítica la haya prestado su sancion á este distinguido puesto. Si fuera el *nacionalismo* el que nos indujera á hablar de este modo, tal vez hubiéramos colocado la presente obra á la par de la que con un título muy semejante escribió en alemán Schepler, cuya inclinacion á favor de todo lo perteneciente á España es bien conocida; pero aun cuando pudiera halagarnos el entusiasmo con que refiere las proezas de nuestros compatriotas, y el acierto en el juzgar de la índole española; protestamos sinceramente que para formar nuestra opinion solo hemos atendido á la verdad de los hechos, á la severidad de los juicios, á la correccion del lenguaje, y últimamente á la poesía de las descripciones: dotes todas que sobresalen eminentemente en el historiador conde.

La debilidad de nuestro gobierno, las utilidades que de ella sacaba el caudillo francés, el patriotismo de los pueblos, su indignacion al presentir el yugo extranjero, sus prodigiosos esfuerzos para sacudirle, están pintados con los mas vivos colores. — ¡Cuadros admirables para el pincel y las trobas !!...

Cuando se haya dado fin á la publicacion de obra tan bella é interesante nuestro dictámen será mas estenso, y nos prometemos que la mayor parte de los lectores asentirá á él. Concluimos pues felicitando á nuestra amada España por la produccion de un nuevo historiador, de un genio tan robusto, de un hombre que tantos servicios presta á la patria para los tiempos actual y venidero.

Mucho deseamos que salga á luz la coleccion de trages nacionales, eclesiásticos, civiles y militares desde el siglo IV hasta el XIX formada por el conde de Clonard, individuo supernumerario de la Real Academia de la Historia.

Esta obra debe ser muy útil para nuestros artistas si, como esperamos, está desempeñada con el acierto que hace probable el nombre de su benemérito editor.

Anuncios.

¡*Un Liberal*!! Drama nuevo en un acto, fundado en un episodio de la revolucion francesa; traduccion libre de D. Carlos Doncel. Esta interesante pieza que está recibiendo tantos aplausos en todas sus representaciones, se vende en la librería de *Escamilla*, calle de Carretas.

-- *Partir á tiempo*, comedia en un acto, traducida del francés por D. Ramon de Arriala, y representada con general aceptacion en el Teatro del Príncipe. Véndese en la librería de *Escamilla* calle de Carretas, donde se halla la coleccion de comedias modernas, sátiras y novelas históricas originales españolas.

AVISO

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Accediendo al deseo que nos han manifestado algunos Sres. Suscritores, que desean encuadernar las 26 entregas de que consta el Primer Tomo del *Artista*, publicaremos un Indice de todos los artículos y composiciones que contiene dicho Primer Tomo, con los nombres ó iniciales de sus autores y los números de las páginas á que corresponden.

ESTAMPA:

La muerte del Abad.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.-- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRESA DE I. SANCHA.



EL ARTISTA.



QUINTANA.

crítica la haya prestado su sancion á este distinguido puesto. Si fuera el *nacionalismo* el que nos indujera á hablar de este modo, tal vez hubiéramos colocado la presente obra á la par de la que con un título muy semejante escribió en alemán Schepler, cuya inclinacion á favor de todo lo perteneciente á España es bien conocida; pero aun cuando pudiera halagarnos el entusiasmo con que refiere las proezas de nuestros compatriotas, y el acierto en el juzgar de la índole española; protestamos sinceramente que para formar nuestra opinion solo hemos atendido á la verdad de los hechos, á la severidad de los juicios, á la corrección del lenguaje, y últimamente á la poesía de las descripciones: dotes todas que sobresalen eminentemente en el historiador conde.

La debilidad de nuestro gobierno, las utilidades que de ella sacaba el caudillo francés, el patriotismo de los pueblos, su indignacion al presentir el yugo extranjero, sus prodigiosos esfuerzos para sacudirle, están pintados con los mas vivos colores. — ¡Cuadros admirables para el pincel y las trobas !!...

Cuando se haya dado fin á la publicacion de obra tan bella é interesante nuestro dictámen será mas estenso, y nos prometemos que la mayor parte de los lectores asentirá á él. Concluimos pues felicitando á nuestra amada España por la produccion de un nuevo historiador, de un genio tan robusto, de un hombre que tantos servicios presta á la patria para los tiempos actual y venidero.

Mucho deseamos que salga á luz la coleccion de trages nacionales, eclesiásticos, civiles y militares desde el siglo IV hasta el XIX formada por el conde de Clonard, individuo supernumerario de la Real Academia de la Historia.

Esta obra debe ser muy útil para nuestros artistas si, como esperamos, está desempeñada con el acierto que hace probable el nombre de su benemérito editor.

Anuncios.

¡Un Liberal!! Drama nuevo en un acto, fundado en un episodio de la revolucion francesa; traduccion libre de D. Carlos Doncel. Esta interesante pieza que está recibiendo tantos aplausos en todas sus representaciones, se vende en la librería de *Escamilla*, calle de Carretas.

— *Partir á tiempo*, comedia en un acto, traducida del francés por D. Ramon de Arriola, y representada con general aceptacion en el Teatro del Príncipe. Véndese en la librería de *Escamilla* calle de Carretas, donde se halla la coleccion de comedias modernas, sátiras y novelas históricas originales españolas.

AVISO

A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Accediendo al deseo que nos han manifestado algunos Sres. Suscritores, que desean encuadernar las 26 entregas de que consta el Primer Tomo del *Artista*, publicaremos un Indice de todos los artículos y composiciones que contiene dicho Primer Tomo, con los nombres ó iniciales de sus autores y los números de las páginas á que corresponden.

ESTAMPA:

La muerte del Abad.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA.—FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.



EL ARTISTA.



QUINTANA.

